

EDITORIAL

¿LA COMIDA QUE COME ESTA ENVENENADA?

DR. CARLOS A. MEDINA R.

En Honduras la lucha es para poder comer tres tiempos al día, no se trata de escoger qué vamos a comer, hay que comer lo que hay, lo que salarios miserables pueden llevar a la mesa de todos los hondureños. Este no es un problema de hoy, ha sido una pesadilla eterna en nuestra existencia como nación.

Los Médicos hemos "descubierto" la malnutrición infantil en nuestro lar, pero ésta ha estado con nosotros por décadas, talvez, lo que sí hemos hecho además de hablar clínicamente de ello es medio alborotar al gobierno y a los medios publicitarios para que se haga "algo", muchas veces tirando la pedrada y escondiendo la mano.

Otro espectro se cierne sobre nuestros compatriotas que alcanzan a comer algo y sobre todos los que nos hemos acostumbrado a ingerir 3 a 4,000 calorías diarias repartidas en tres tiempos alimenticios. La comida que comemos no es pura, está contaminada de químicos y otras sustancias que nosotros hemos agregado para aumentar las cosechas y disminuir las plagas de nuestros campos.



Trabajos científicos durante la última década y algunos trabajos criollos publicados por nuestra revista, han demostrado que ciertas substancias usadas para aumentar las reservas de alimentos de la nación son capaces de producir cambios metabólicos negativos para el organismo y efectos patofisiológicos en el animal y el hombre.

Se han estudiado los efectos a corto y largo plazo en los tejidos humanos y ya hay pruebas de que algunas de estas substancias sinergizan la actividad de las enzimas microsomales que metabolizan los medicamentos y drogas en el hígado, significando que pueden modificar la duración y efectividad de muchos productos medicamentosos de

gran valor para la salud humana (como los anticoagulantes, barbitúricos) también afectando productos endógenos como el cortisol, la bilirrubina y los esteroides sexuales.

Las sustancias químicas incluyen productos como el DDT, fenoles, compuestos mercuriales, rodenticidas, carbamatos, organofosforados, organoclorados, antibióticos, hormonas, etc. Envenenamiento por demasiada actividad colinérgica (salivación profusa, insuficiencia respiratoria, efectos pupilares), neurotoxicidad retardada y convulsiones.

Contaminación de forrajes por químicos que son usados como suplementos para estimular el crecimiento, están produciendo

efectos peligrosos en los humanos que nos nutrimos de estos animales.

Los hondureños ya somos víctimas de los órganos fosforados, como lo han demostrado los trabajos brillantes de los Ares.: Bueno y Almendrades publicados en nuestra Revista. Hay reportes periodísticos de envenenamiento de peces en el Lago de Yojoa por desperdicios químicos del mineral de El Mochito.

Pero, lo que no se ha hecho es examinar los alimentos de consumo diario y averiguar los niveles tóxicos de las sustancias que hemos mencionado y de otros tantos usados por nuestros ganaderos y agricultores que los usan indiscriminadamente y

sin ningún control estatal. Esto más, casi estamos seguros que si tomamos muestras de la leche materna encontramos niveles lindando con la toxicidad en una gran mayoría de nuestras mujeres, lo mismo sucederá si examinamos la leche de vaca vendida en nuestras ciudades.

En el principio de este editorial, hablamos que los hondureños por nuestra pobreza, comemos lo que hay y es irónico que a aquellos que apenas ingieren 1200 calorías diarias, les digamos que su comida está envenenada. Sin embargo, nuestra obligación como Médicos, es traer a discusión un problema que puede ser de gran envergadura y que mal haríamos en ignorarlo.

Tegucigalpa, D.C., 11 de Marzo de 1980.